en los hospitales al tratamiento de tales pacientes. mientras que en Estados Unidos, en el Canadá y en Inglaterra, hay asilos, hospitales, casas de corrección y colonias en el campo en las que se imparte todo género de cuidados á los epilépticos, pero especialmente los morales. Dió lectura á su informe en el que repitió que sólo se ocuparía de los tratamientos médicos que se siguen en México con esos enfermos.

El Sr. Dr. Sosa aprovechó la oportunidad para referir un hecho reciente de su práctica que se relaciona con otros semejantes consignados en un trabajo que presentó á esta Academia sobre las relaciones que hay entre las infecciones, como el tifo, la tifoidea, la influenza, la erisipela, etc., y el desarrollo de las vesanias, las que estallan muchas veces en estas circunstancias, sin que existan antecedentes neuropáticos en los pacientes. Una de sus observaciones, se refirió á una persona que tuvo escarlatina y trastornos mentales, sufriendo después erisipela y reapareciendo las mismas perturbaciones de la inteligencia. Otra á un Sr. General, del Sur de la República, el que tuvo tres accesos de locura consecutivos á otros tantos ataques de influenza y otra á una monja con menstruación tardía, que estuvo enajenada una vez que se suspendieron sus reglas y que curó cuando reaparecieron. Concordando con estos casos, citó el de una señora de 44 años de edad, sin antecedentes hereditarios de neuropatía, cuyos padres tenían respectivamente buenas edades para el matrimonio, pues él era de 23 años y ella de 19; todos sus hijos fueron de buena salud, quedando solo la duda de que la herencia hubiese saltado algunas generaciones, permaneciendo por esto ignorada. Hace como tres meses, dicha señora sufrió un ataque de influenza bien caracterizada, y 15 ó 20 días después, sin motivo aparente que lo explicara, comenzó á quejarse de alucinaciones del oído, conscientes al principio, pero más tarde no, cuando ya vino el delirio de persecución bajo la forma de manía aguda, con fuertes paroxismos, acompañados de trastornos circulatorios, 120 pulsaciones irregulares por minuto, la cara y las conjuntivas rojas é inyectadas hasta la cianosis; luego se enfriaba y venía á estupor; haciéndose furiosa en los últimos días de su vesania, de la que curó repentinamente. El tratamiento empleado fué poco enérgico, reduciéndose á la ministración de la antipirina y de algunos calmantes y habiendo días en que se interrumpiera por completo la medicación. Repitió que este caso lo juzgaba interesante por la liga que tiene con otros análogos que la referido.

El Sr. Dr. Macouzet corroborando lo dicho por el Sr. Dr. Sosa, dijo que había leído en uno de los últimos números del "Semanario de Berlín", la observación de un acceso de manía general aguda consecutivo á un ataque de influenza.

El Sr. Dr. Sosa dió las gracias á este señor, y añadió que en una de las últimas epidemias de gripa, se estudiaron en Francia algunos casos de encefalitis que la complicaron, y recordó que el año de 1893á el Sr. Dr. Gutiérrez le presentó una enferma de su sala con accidentes nerviosos y afectada de influenza, atribuyendo esos fenómenos á una encefalitis sub-aguda, opinión de la que participó también el Sr. Dr. Toussaint con el que vió á la enferma, ignorando si en la autopsia se confirmaría ese diagnóstico.

JESÚS GONZÁLEZ URUEÑA.

CLINICA INTERNA

DIABETES INSIPIDA DE ORIGEN TRAUMÁTICO

Tengo actualmente en estudio á un enfermo que he comenzado á ver hace dos meses. Es un joven de trece años, alumno de uno de los colegios de esta ciudad y á quien he atendido siempre que se ha enfermado durante los cinco años que lleva de residir en Monterrey.

Su padre es muy bien constituido y su madre, que era de temperamento nervioso, murió de fiebre puerperal. No hay neuropatía grave en ninguno de los de su familia. Tampoco poliúricos en sus ascendentes, y mucho menos antecedentes de sífilis hereditaria.

Hace dos años sufrió un ataque grave de Gripe de forma gástrica. Y más antes, y en épocas diversas, se curó de sarampión, escarlatina y fiebre tifoidea.

Ahora padece poliuria, y á pesar de esta enfermedad, es un joven laborioso, activo é inteligente, que cumple correctamente con todos sus deberes de estudiante.

Tiene también buen desarrollo físico.

Durante el día, orina lo menos que puede; pero en la noche no deja de hacerlo lo menos seis ú ocho veces.

A fines de noviembre del año pasado, haciendo gimnasia sobre un trapecio, se cayó al suelo y recibió un golpe muy fuerte en la cabeza, que además

VETERINARIA

Las psorospermiosis de los ganados que se destinan al consumo público

Señores Académicos:

Ya en otras veces he tenido la honra de cubrir mis turnos de lectura con estudios de varias enfermedades que atacan á los ganados que se destinan al consumo público, y al hacerlo así, no me guía otro objeto que el de consultar las luces de esta ilustrada Academia, á fin de resolver cuestiones que atañen á la higiene pública.

Hay divergencia de opiniones entre los autores europeos acerca de la inocuidad de ciertas enfermedades de los ganados, que, á mi modo de ver, necesitan de un estudio serio, teniendo en cuenta que la etiología de algunas afecciones de la especie humana, es muchas veces desconocida, especialmente en aquellas que pueden tener por origen un germen parasitario, ya sea de naturaleza vegetal ó animal, y á este fin, traigo el presente trabajo, si importante para los consumidores de carne y para los médicos en general, lo es más para los que estamos dedicados á la inspección de carnes, por pesar sobre nosotros una gran responsabilidad.

La enfermedad, con cuyo nombre va encabezado este trabajo, es común á las especies bovina, ovina, porcina, y á otras inferiores como el conejo, liebre, etc. Pero en la práctica de inspección se ha notado que el número de casos es mucho más frecuente en la especie porcina, en una proporción como de 90% y la fotografía que tengo el gusto de presentar da una idea del aspecto que en la enfermedad se nota.

Aunque se ha dado generalmente el nombre de psorospermias á los organismos que determinan esta enfermedad, Leuckart cree que ellos pertenecen al grupo de Sporozoarios bajo el nombre de Coccidias, de las cuales se encuentra una especie principal, el *Coccidium oviforme*, que vive en el hígado, y otra especie secundaria, el *Coccidium perforans*, que habita en el intestino.

En su primera edad, las Coccidias aparecen ser parásitos (sin envolturas) de las celdillas epiteliales (canales biliares del intestino); cuando llegan á la edad adulta, se rodean de una concha sólida que abandonan después, y si se depositan en un medio húme-

do y obscuro (cuadras, establos, zahurdas, etc.), allí se desarrolla lentamente. El contenido globuloso se transforma en cuatro esporas de forma oval, representando cada una y en la forma de C, una pequeña barrilla hyalina; los cuatro elementos (corpúsculos falsiformes) llenan el interior de la coccidia.

Ingeridos en el estómago de los animales, á donde llegan con los alimentos, cada barrilla se transforma en una celdilla amiboide desnuda, del volumen de un glóbulo blanco, (Gregarina desnuda) la que introducida, ya sea en el epitelium hepático, por la vía de los canales biliares (*Coccidium oviforme*) ó en el epitelium intestinal (*Coccidium perforans*), la celdilla se rodea de una cutícula y adquiere el doble de su volumen primitivo: ella es entonces oviforme con una abertura micropilar á su extremidad puntiaguda, lo que la hace semejante á ciertos huevos de entozoarios, con los cuales se suelen confundir.

Estas coccidias del canal intestinal son las que se encuentran con más frecuencia en el puerco, el carnero, el perro, el gato y en las aves de corral; ellas están como aprisionadas entre las celdillas epiteliales, aunque se les encuentra á veces aisladas, á veces agrupadas, formando manchas blanqueizas sobre la mucosa, ó cubriendo una cierta extensión de la misma mucosa, á semejanza de una pseudo-membrana, pero entre las vellosidades del intestino se encuentran en mayor número ó invaden también las glándulas de Lieberkuhn.

Según las propias observaciones y las que señala la obra de Patología de los doctores alemanes veterinarios Friedberger y Fröhner, las coccidias determinan la destrucción de el epitelium, la infiltración de la mucosa y su ulceración y la inflamación del tejido conjuntivo sub-mucoso.

Los síntomas que en vida de los animales ha observado Roloff, consisten en una fuerte anorexia, ictericia que llega á ser profunda, debilidad general, enflaquecimiento, diarrea agotante, timpanitis, marcha vacilante y débil, etc. La muerte se efectúa en medio de convulsiones penosas. Muchas veces pasan desapercibidos estos síntomas sin que las alteraciones anatómo-patológicas dejen de encontrarse. Proger ha observado una disenteria mortal entre los becerros que acaban de ser destetados, producida por las coccidias intestinales. Rivolta asegura que estos parásitos ocasionan en el perro accesos rabiformes. Entre las aves de corral, el cuadro sintomatológico se suele confundir con la enfermedad conocida con el nombre de cólera de las gallinas.